

Paisaje natural de Salamanca.

EL CONGRESO DE ARQUITECTURA PAISAJISTA

El Ministerio de Agricultura ha colaborado muy eficazmente en el Congreso de Arquitectura Paisajista, y de su espíritu es muestra el editorial que ha publicado el Boletín del Ministerio, que reproducimos a continuación, como preámbulo a la información gráfica de la Exposición que tuvo lugar con motivo del Congreso.

Durante la última decena del pasado septiembre se ha celebrado en Madrid el II Congreso Internacional de Arquitectura Paisajista, con la representación de veinticinco países extranjeros, que han venido al nuestro atraídos por el interés de su tradición jardinera y también para cambiar impresiones con los técnicos españoles en esta hora crítica en que el concepto de jardín y de paisaje ha entrado en una fase nueva.

La gustosa colaboración que el Ministerio de Agricultura ha prestado a dicho Congreso no podía ser meramente contemplativa. Por el carácter de sus deliberaciones merecía ser—y ha sido—activa y estusiástica, como correspondía a quien allí no se consideraba simple invitado, sino parte interesada. Y es que los elementos esenciales del paisaje son tan íntimamente agronómicos, que cuanto se relacione con ellos forzosamente ha de obtener la viva simpatía y decidida cooperación de este Ministerio. En la jurisdicción paisajista ciertamente que no todo es agronomía. Hay también—en proporción importantísima—arquitectura. Por eso, a la hora de hacer una revisión del pasado, un examen del presente y un programa para el futuro, se han reunido los técnicos de ambas especialidades con un concepto tan claro y respetuoso de atribuciones, que no se ha producido una discrepancia.

Posible y hasta difícil acuerdo éste, porque en la ordenación jardinera y paisajista lo agronómico y lo arquitectónico, no solamente no se estorban, sino que se necesitan y complementan. Hay que preparar la tierra convenientemente para que prosperen los elementos vegetales; hace falta seleccionar éstos de acuerdo con la naturaleza del terreno; cuidar su alimentación y nutrición, vigilar su crecimiento, estimular su multiplicación, provocar, a veces, cambios de dimensiones, de posición, de forma, de color...; obtener variedades nuevas dentro de cada especie botánica para dar la máxima movilidad y animación al conjunto, y luego combinar todo ello vistosamente, artísticamente, de acuerdo con la arquitectura y estilo circundantes, con el gusto local, para que no exista un anacronismo o inarmonía que malogre la placidez y el goce de la contemplación. Amplio y magnífico campo de actividades, en donde se emplean, sin entorpecerse, las leyes de dos ciencias afines, cuya misión es embellecer la tierra, perfeccionando sus elementos naturales.

Si en toda época fué conveniente la uniformidad de criterio entre los técnicos del paisaje, actualmente las circunstancias la hacen necesaria, porque el problema ha venido a complicarse en nuestros días con una preocupación nueva: la económica. A causa del aumento demográ-

fico que acusa el mundo, ya no es prudente trazar jardines con criterio suntuoso en cuanto al espacio ni de mera utilidad estética en cuanto a las plantaciones. Sin perder de vista la orientación artística y arquitectónica, que seguirá siendo directriz fundamental de la jardinería, ahora hay que tener en cuenta, además, la consideración de utilidad. El jardín moderno no debe ser improductivo. El recreo espiritual hay que conseguirlo sin perder de vista el rendimiento económico. Por esto hoy vemos que la planta cultivada y el monte ordenado entran a formar parte de estos espacios que siempre fueron concebidos y trazados con finalidad desinteresada.

Hay actualmente en todas partes una creciente demanda de superficies cultivables para lograr el sustento humano, y como ese aumento no es lícito conseguirlo a expensas del jardín cuya visión reclama el espíritu como exigencia vital, se ha llegado a la fórmula, que ya se ensaya con éxito en muchos lugares, de sustituir por el frutal decorativo el arbusto florido.

Si en algún país no puede extrañar la reforma es en el nuestro. España tuvo por maestros jardineros a los árabes, y para este pueblo, de cuya sensibilidad estética no es lícito dudar, fué siempre el naranjo elemento principal de jardinería, y en las zonas templadas de nuestro país se sigue cultivando, no ya como planta útil, sino como ornamento precioso en huertos, patios y jardines.

Y pues la realidad mundial impone al paisaje y al jardín una finalidad utilitaria compatible con la estética, resulta que la labor colonizadora agronómica viene a convertirse en eje de embellecimiento de la

vida rural, y, en el ámbito urbano, los jardines han de acusar la intervención de la técnica agrícola, aunque siempre de perfecto acuerdo con la arquitectónica para conseguir la doble finalidad utilitaria y artística.

En el oportuno contacto habido estos días entre las representaciones extranjeras y la española en el Congreso de Arquitectura Paisajista ha quedado de manifiesto una conclusión que nos enaltece: la extraordinaria riqueza de matices de la jardinería nacional, perfectamente orientada por nuestros técnicos hacia un porvenir de acuerdo con los principios que hoy preconiza el mundo como solución a los problemas del momento.

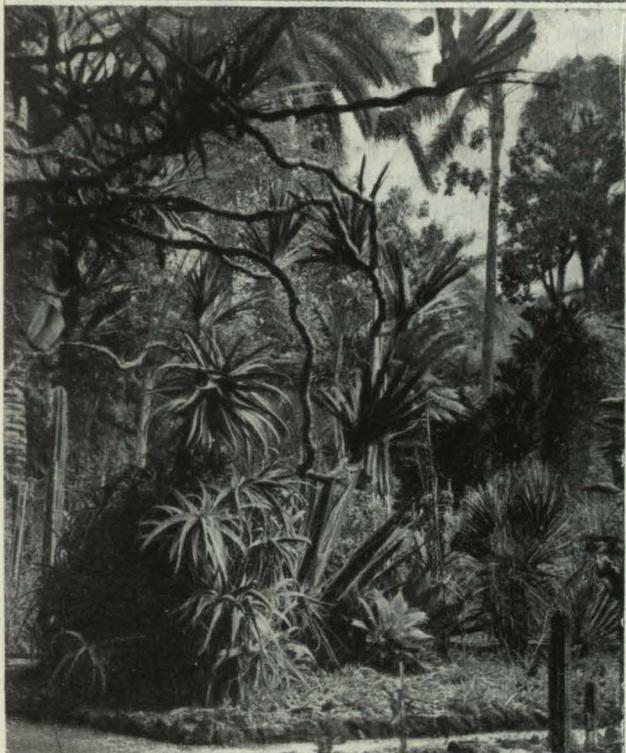
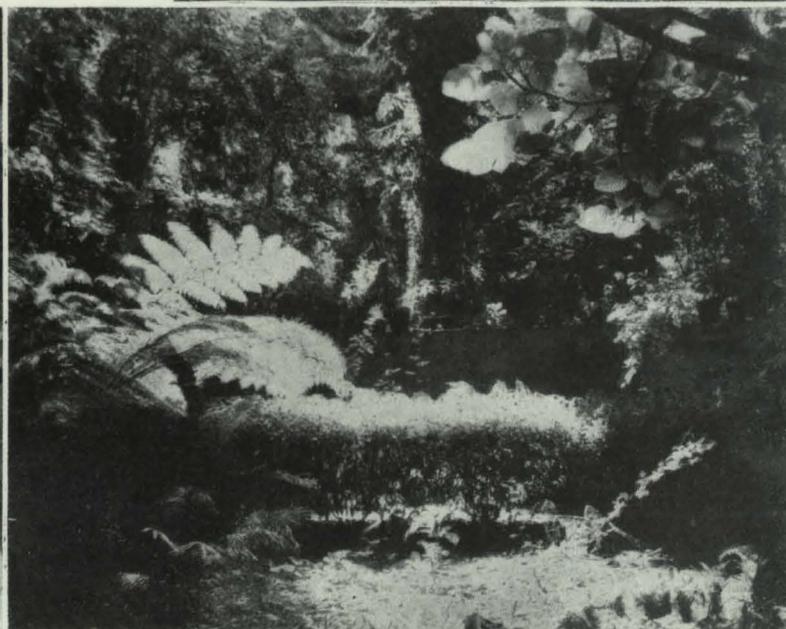
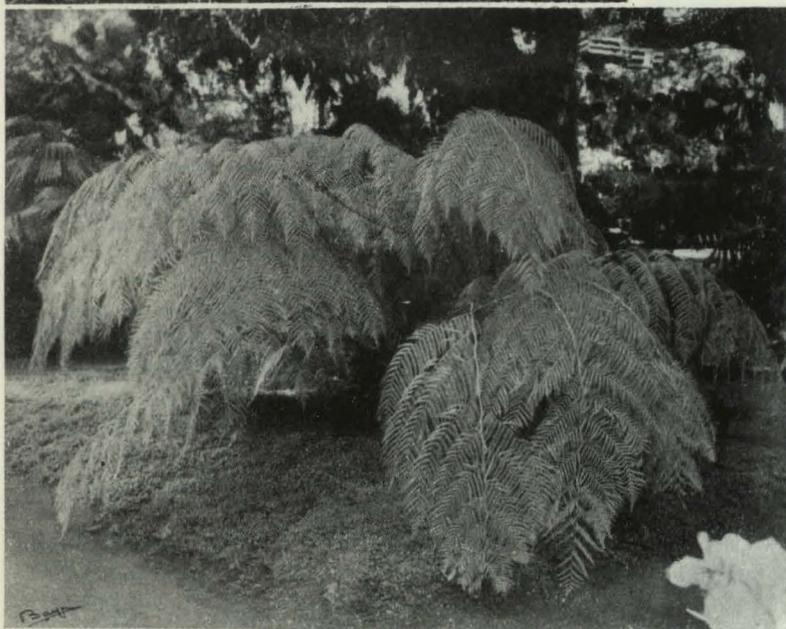
Otro aspecto no menos satisfactorio que el anterior para el prestigio de nuestros técnicos ha sido el unánime elogio con que se han expresado los congresistas extranjeros al comprobar el acierto, la escrupulosidad y la solicitud con que atendemos a la conservación de los jardines clásicos españoles, no sólo respetando la pureza de su estilo, sino procurando la longevidad de sus elementos vegetales o sustituyendo adecuadamente las inevitables pérdidas que experimentan.

Los centros de Aranjuez y la Orotava, con sus incesantes investigaciones sobre Floricultura y Jardinería, son una garantía de que el nombre de España se seguirá pronunciando con respeto siempre que, como en el caso presente, celebren asamblea los países donde el paisaje y el jardín sean una preocupación comprobada y brillantemente sostenida merced a perseverantes y lúcidos estudios de dos técnicas, la arquitectónica y la agronómica, que, con su sincera e íntima colaboración, obtendrán positivos y eficaces resultados.

Jardín de la Isla, en Aranjuez.



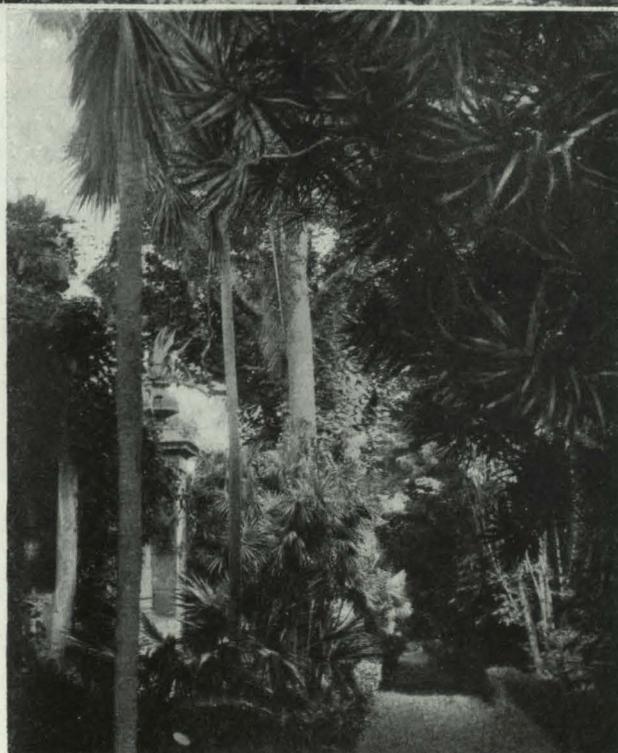
Parque de la
Orotava,
Tenerife.
Ministerio de
Agricultura.



Este jardín botánico es la «Casa de Fieras» del mundo vegetal con las grandes palmeras asomando su cuello como estúpidas jirafas en cautividad y las carnívoras muriéndose de añoranza.

Su encanto se debe más al valor individual de cada especie que al de sus conjuntos y combinaciones, como ocurre en el jardín vulgar.

R. A.



Los Arquitectos y el Congreso

Debe producir júbilo entre los arquitectos españoles el éxito del II Congreso Internacional de Arquitectura Paisajista que, promovido por la Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas, se ha celebrado en Madrid, a fines del mes de septiembre. La presencia de 24 naciones y de más de 200 delegados significa—así como el desarrollo de brillantísimos actos celebrados durante el Congreso—un éxito, que debe computarse, sobre todo, a favor de la Sociedad de Amigos de los Jardines y del Paisaje.

De interés fué la Exposición celebrada en el Palacio de Cristal del Retiro, donde todos los países exhibieron—aparte de algunos bellos jardines tradicionales—lo que en el sentido de la colaboración de las distintas bellas artes en los jardines se ha realizado durante los últimos años en Europa y América.

En cuanto a la prestación extranjera, fué de lamentar la ausencia de obras italianas, que en este sentido cuenta en su acervo con bellísimos jardines, y cuya tradición de arte en la jardinería es ya de sobra conocida.

Suiza ha proporcionado una de las representaciones más completas que, en gran parte, puede reflejarse en estas ilustraciones. Asimismo, Suecia nos ofreció un brillante exponente del cuidado y atención con que la jardinería, aplicada sobre todo a los parques infantiles, campos escolares y de deporte, puede constituir hoy en su perfección al compararlo con lo que ha existido hasta hace poco en este sentido. Inglaterra, Francia y otros países han estado a la altura de su gran tradición jardinera; y en cuanto a España, es preciso señalar la importante labor que algunos municipios realizan en este orden de cosas.

En las sesiones del Congreso se discutió muy ampliamente el tema de la colaboración de las bellas artes en la jardinería, y hubo la fortuna de contar con la aportación de opiniones de distintos técnicos, como son la de los jardineros horticultores, la de los arquitectos especialistas de jardines y la de los ingenieros agrónomos, amén de la de aquellos arquitectos que se han dedicado con preferencia u ocasionalmente a esa especialidad.

Para el arquitecto español representa esta ocasión una llamada para situar y encajar sus posibilidades en este orden a la arquitectura del paisaje y de los jardines, y de valorizar la colaboración de los vegetales en la arquitectura. Desde hace algún tiempo, y merced, sobre todo, al esfuerzo de la Sociedad de los Amigos del Paisaje y los Jardines, esta preocupación por la jardinería española ha pasado a un primer plano. Por un lado, tratan de resucitarse las actividades jardineras de la arquitectura, su interés por estas cuestiones, enlazándose con la más pura tradición, que desde antiguo señalaba la jardinería principalmente como un tema de la arquitectura. Pero, por otra parte, existe en este sector de la arquitectura como en otros muchos, cada día con más extensión, la necesidad de ampliar el área de acción y de estudio, de tal manera que el arquitecto de jardines se va convirtiendo, como ha ocurrido con otras antiguas ramas de la arquitectura, en una especialidad. Los campos del urbanismo y de la agronomía, en contacto constante con los problemas jardineros y del paisaje, obligan al arquitecto puro a aceptar la colaboración con otros técnicos o a abarcarlos en aquellas partes que entran a colaborar en la especialidad. Desde el punto de vista de la arquitectura actual, hoy en España es preferible el ir encauzando una íntima colaboración de arquitectos puros, de ingenieros agrónomos y de urbanistas en la proyectación y realización de jardines. Y precisamente una de las conquistas de este Congreso ha sido iniciar sus tareas bajo este signo de una íntima colaboración entre arquitectos e ingenieros, línea en la que debemos cordialmente persistir y ahondar.

Otro de los resultados más patentes de este Congreso—ejemplo de ar-

monización de distintos puntos de vista nacionales y de distintas técnicas—ha sido el constatar hasta qué punto merece hoy tenerse en cuenta el aspecto utilitario de los jardines y cómo la época actual, tan llena de coerciones y limitaciones económicas, tiene también en este orden de la jardinería que buscar y unir, hablando vulgarmente, lo útil y lo agradable. En este sentido, España pudo también presentar una ilustre tradición, pues, como es sabido, el jardín árabe tendió a este mismo fin. Junto a refinamientos casi increíbles de la música del agua y de los perfumes, estos jardines-huertos de los árabes eran a la vez jardines utilitarios.

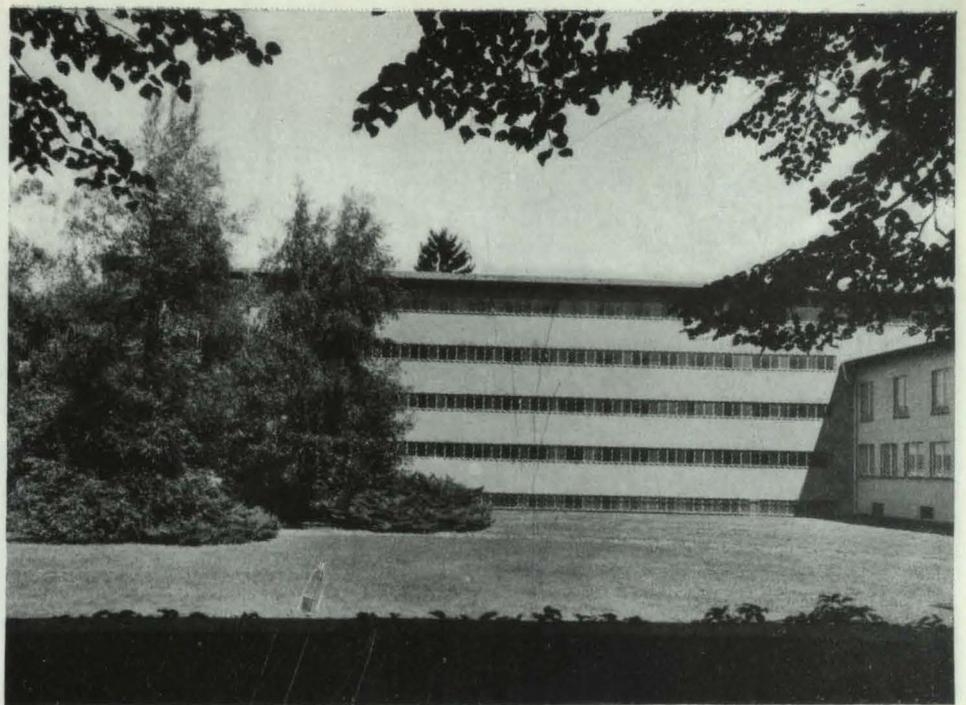
Pero es además interesante anunciar, con ocasión de este Congreso, cómo la aportación de España a la jardinería moderna presenta un conjunto de importantes novedades, que rebasan el interés y la acción misma en este Congreso. En este sentido queremos señalar—sin pretender agotarlas todas—algunas de estas interesantes aportaciones. En primer lugar, merece conocerse el verdadero asombro que ha producido a los visitantes extranjeros la perfección con que—con un aspecto moderno, pero fiel a la tradición y con una técnica al día—se están ampliando y conservando los ejemplares y únicos jardines de la Alhambra y del Generalife, dirigidos por Francisco Prieto Moreno. Por otra parte, comienza hoy a vislumbrarse la importancia y el porvenir—especialmente preconizados por nuestro compañero José M.^a Muguza—del «patio» español. El «patio» y la «alameda» constituyen las dos capitales aportaciones de la jardinería española, simétricamente a como la cerrada Plaza Mayor y la Ciudad Lineal son las dos más importantes para el urbanismo. Especialmente para los pequeños jardines, muy directamente ligados a la vivienda, el patio representa el prototipo esencial más natural y casi imprescindible. Estos patios nuestros, cerrados en su mayor parte, que nos vienen de antigua tradición romana, continuados y modificados por los árabes, han adquirido tal identificación con nuestra manera de vivir, que en una forma o en otra, adaptándose a las condiciones de cada momento, irán a constituir una ampliación acostumbrada de las viviendas. Las mínimas terrazas que hoy encajonamos en nuestras apretadas viviendas—y de cuya idea ha sido indiscutible paladín Luis Gutiérrez Soto—expresan esta ineludible voluntad de aferrarse al patio hasta cuando el espacio se cuenta por centímetros. Se trata de seguir la bandera levantada por José M.^a Muguza de desarrollar estos pequeños patios, a que nos fuerza el actual valor del espacio en todas sus posibilidades y de afinar su íntimo sentido de manera de ser con la mayor perfección.

El arquitecto Víctor D'Ors ha empezado a explicar en estos últimos cursos los avances realizados en este sentido, en que, partiendo de leyes óptimas y de experiencias psicológicas, se trata de sistematizar lo que él llama la «estética de la *collocatio*», es decir, de aquellas creaciones artísticas, como los jardines y el paisaje, en que los valores de distancia, colocación, postura e iluminación de las cosas son los valores esenciales, a diferencia de otras creaciones artísticas, en que pueden ser los colores o la proporción u otros valores estéticos los predominantes. El preconizador de esta teoría la coloca también bajo los rótulos de estética de la *sacra conversazione* y del *genius loci*, y bajo estos títulos hizo ya sus primeras armas en el Congreso de Londres, y ha encontrado resonancia en algunos países, siendo de esperar con interés sus progresos en nuestra patria.

En el aspecto social, el Congreso ha sido también un gran éxito, y ha brindado ocasión de numerosas y gratas fiestas, en las que han participado, aparte de los congresistas, representaciones extensas de la mejor sociedad madrileña.

Y, por último, no queremos dejar de señalar también lo que significa el interés que los altos organismos del Estado han prestado a estas tareas y el triunfo político que representa el poder comparar la situación de España, forzosamente apartada de las Federaciones internacionales del Urbanismo y de la Jardinería—hace sólo dos años—con la situación actual, en la cual la representación española ocupa una vicepresidencia de la Federación mundial y ha sido cordialmente llevada a una participación cada día más extensa en las tareas rectoras de este organismo.

(Los pies de las ilustraciones son del arquitecto Rafael de Aburto.)



S U I Z A PARQUES Y JARDINES

La acera separada de la calzada por un margen agradable y tranquilizador.

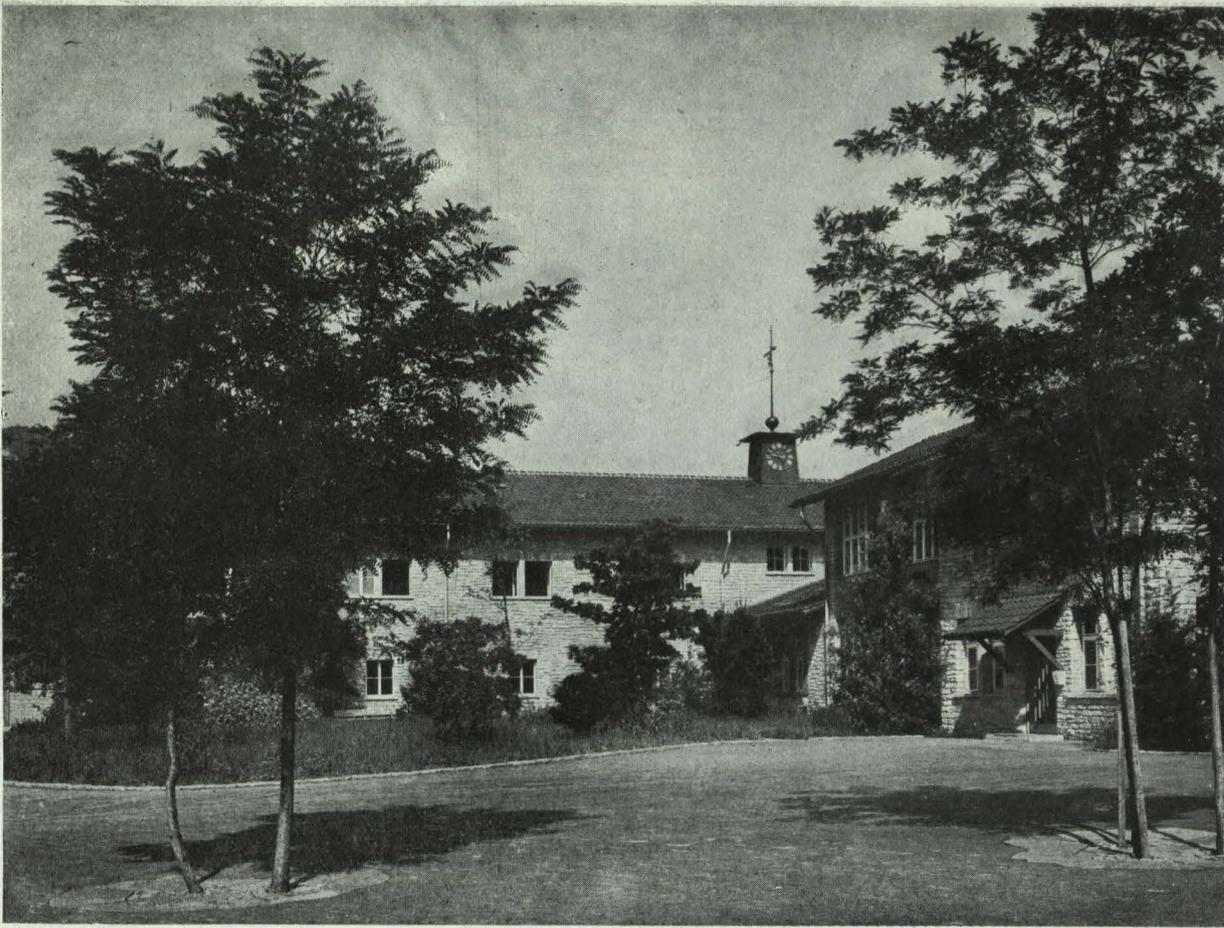
La intención de la fachada, valorada por árboles bien dispuestos.

El campo de juego, aislado convenientemente por barreras de verdura.

Y, por fin, las flores al pie del edificio anunciando un hogar confortable.

R. A.



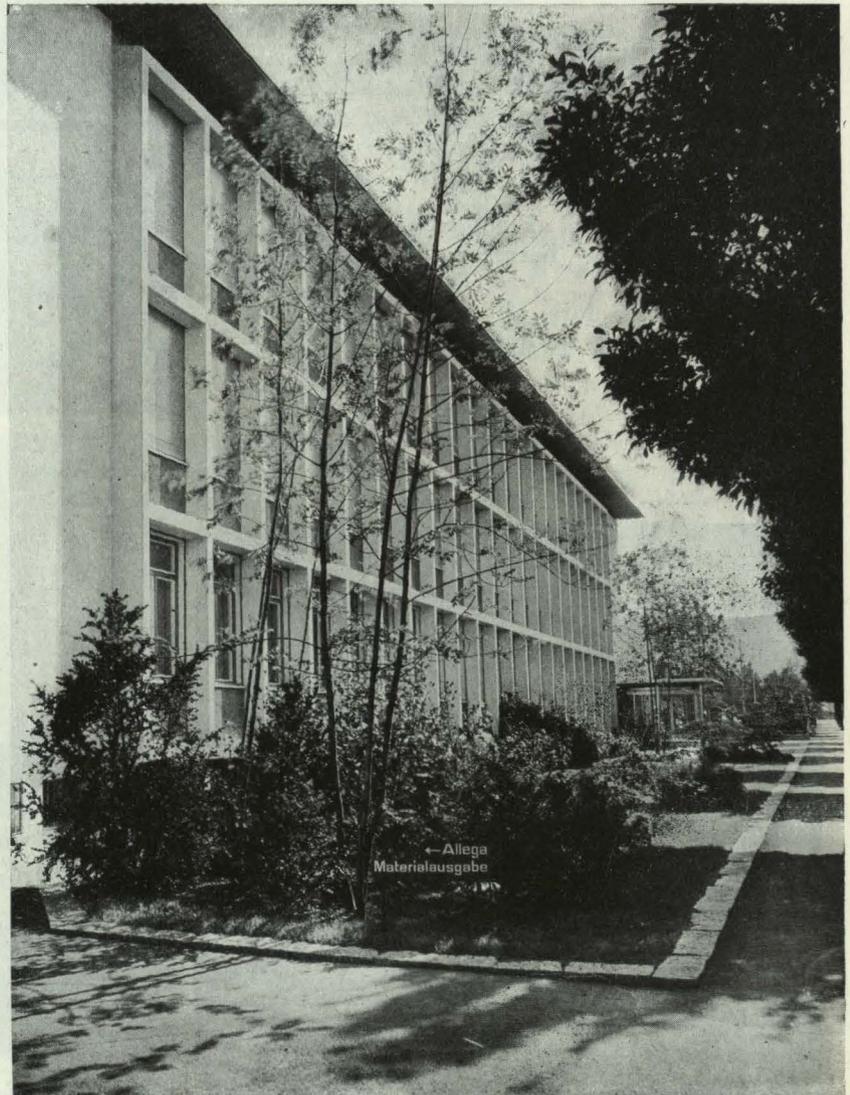
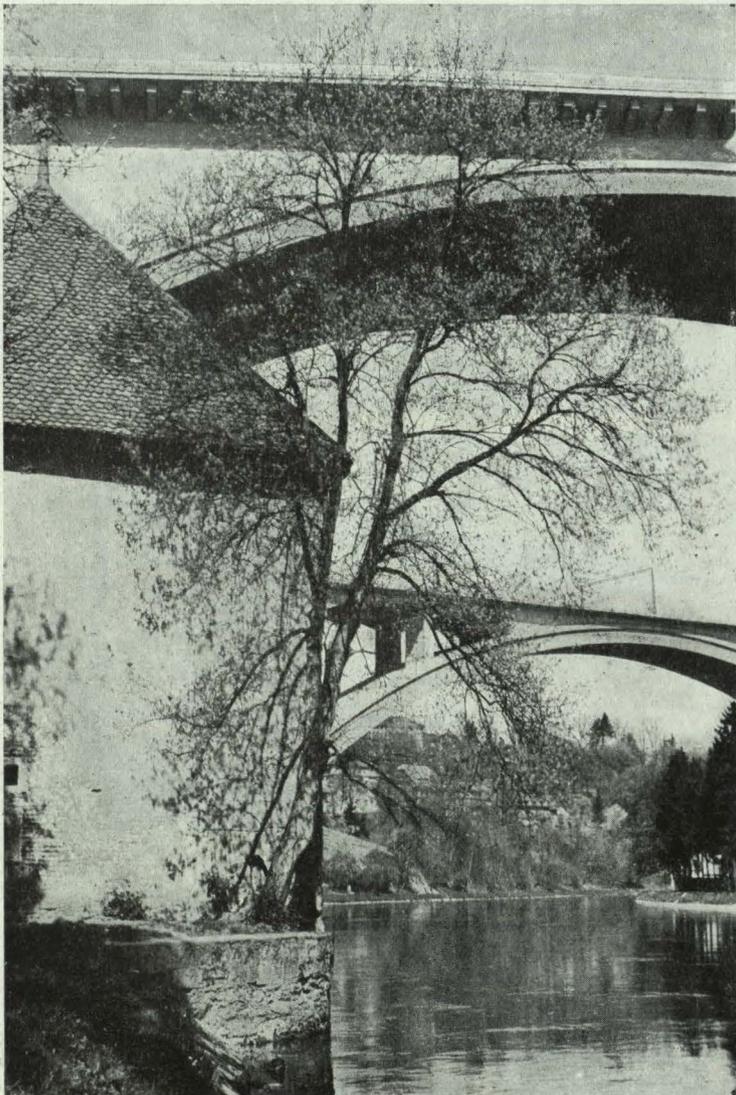


Escuelas de Entlisberg y de Witikon y jardín de un edificio de oficinas. Suiza

Acertados y hábidosos puntos de vista del fotógrafo, precisos para ensalzar la obra del hombre allí donde se levanta en acuerdo y competencia con la Naturaleza.

El árbol se incorpora a la Arquitectura y le presta la decoración que las nuevas normas han suprimido de los edificios.

R. A.



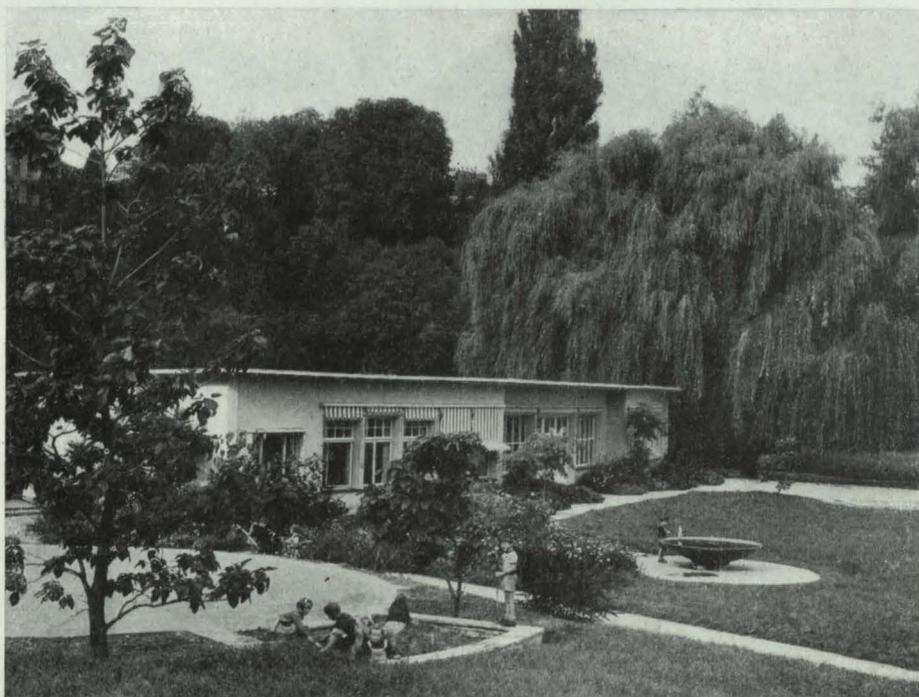


Campos de juegos y deportes en Escuelas y jardines públicos. Suiza

El parque multitudinario es la versión popular y moderna del jardín, con tanto espíritu clásico como pudiera tenerlo cualquier ejemplo de tiempos pasados, si por clasicismo entendemos el equilibrio entre la forma y la función.

Estos jardines resultan a la vista agradables; pero, además, tienen una función física recreativa de acuerdo con nuestra época.

R. A.





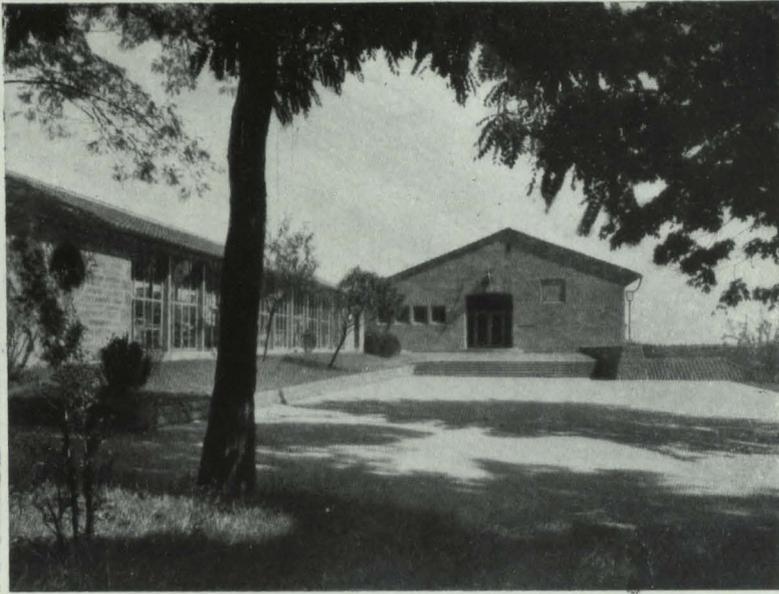
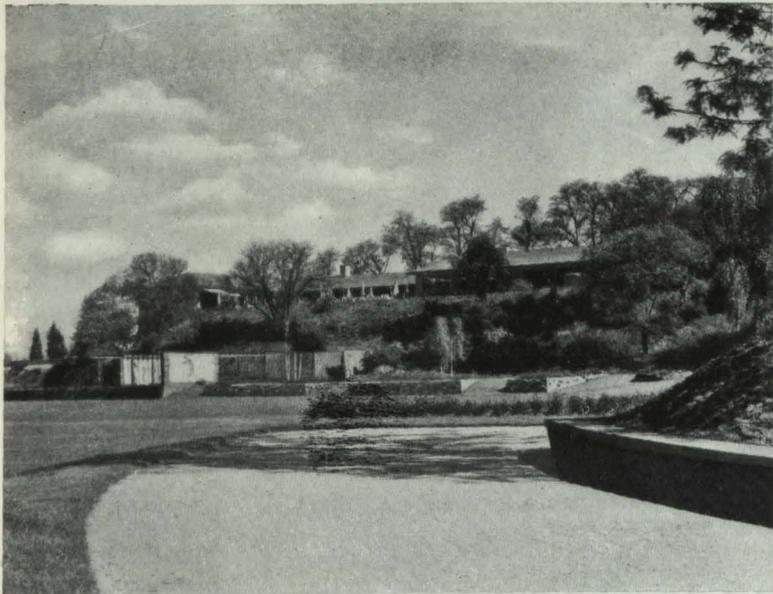
Jardines públicos junto al lago. Suiza

La circunstancia de ver tanta agua suavemente rizada, con alfombradas orillas de césped, lo que no puede darse en el mar, nos hace admirar algo que en España no tenemos: el lago.



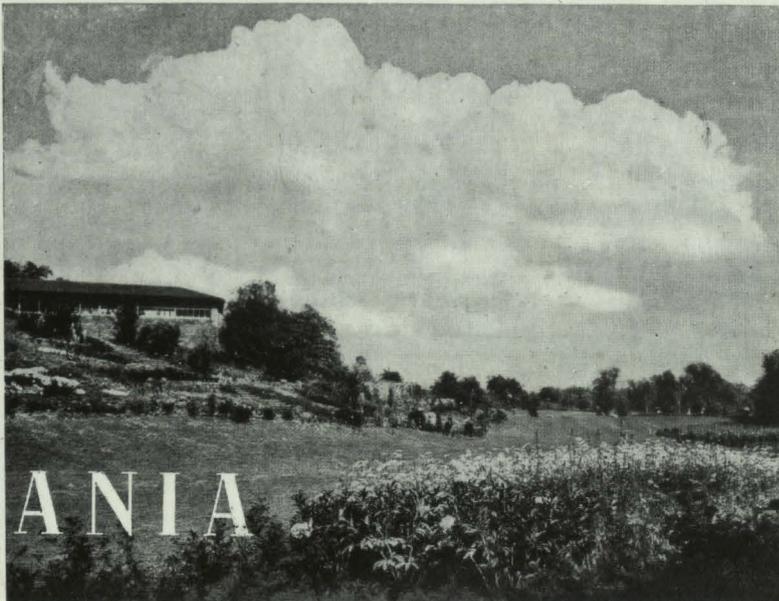
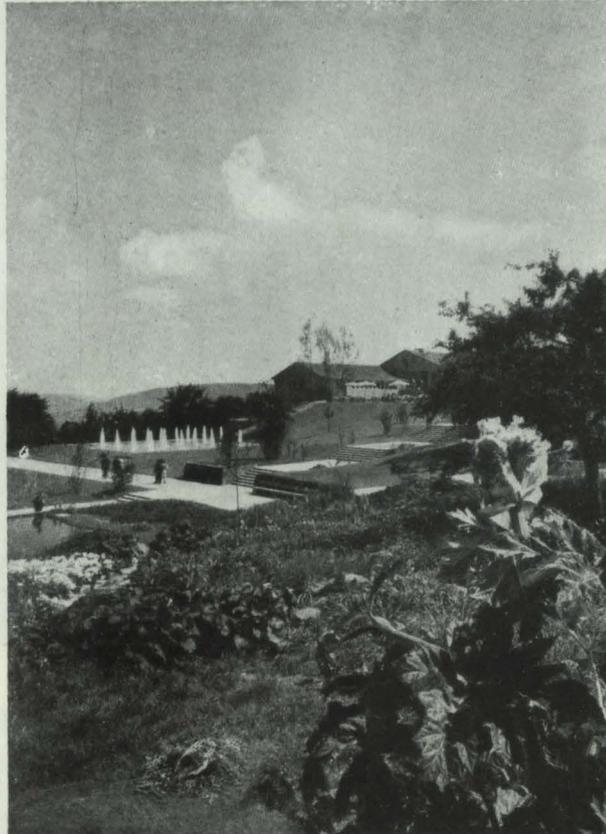
Como en nuestro país los jardines más ilustres suelen emerger allí donde precisamente el hombre se ve obligado a ponerlo todo de un modo concentrado y limitado en extensión, quedamos sorprendidos al observar que con un sauce aislado y dos caminos bien trazados se consiguen efectos tan «reconfortantes» y bucólicos.

R. A.



Nuevos equilibrios de masas de intenciones y calidades, contrastes y previsiones, inteligencia, sentimiento y buen gusto. Pero, sobre todo, limitadas ambiciones, ningún simbolismo y ninguna persona. Es la Alemania, que, al parecer, consume su tiempo medido en primeros desinteresados, mostrando una faz risueña, lejos todavía de acusar manera alguna de dictado al estilo oficial, a que la fatalidad le arrastra allá cuando el águila hoy en libertad quede comprometida, plasmada en piedra.

R. A.



ALEMANIA

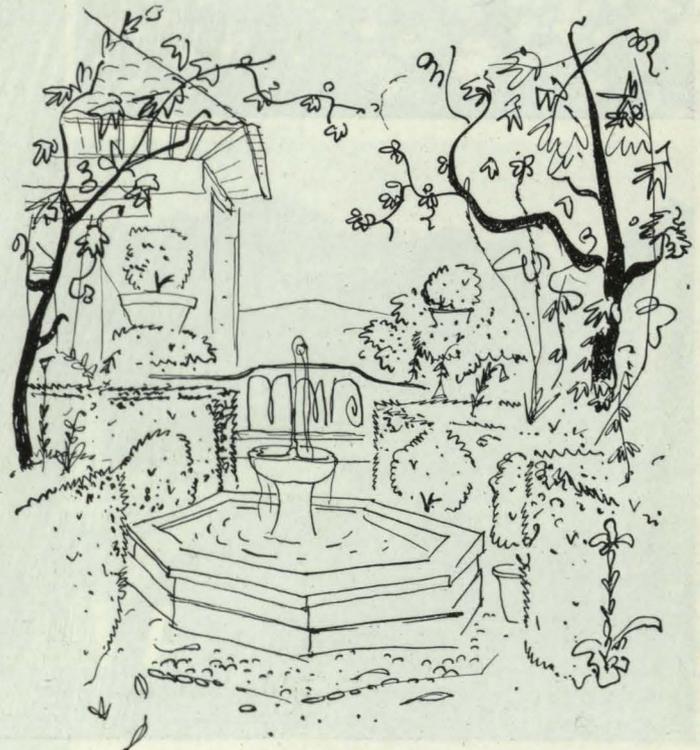


Albaicín. Granada

Es poleado por medios limitados de expresión, y dado el complejo que nos rodea, el hombre tiende a generalizar, a la definición, como medio de clasificar, cuando no puede concretarse a un simple nombre.

Así nosotros, ante esta fotografía, diremos, tanto por lo que nos recuerda como por lo que nos dice, que España no tiene bosques propicios a la inspiración musical y al cuento. En cambio, por seca, es susceptible de grandes diferencias en cuanto al cultivo de la tierra, y, por tanto, de grandes contrastes y profundos caracteres. Por su orografía accidentada, de perspectivas insólitas. Todo lo cual, unido a un pasado casi único, que siempre emerge imponente allí donde el escenario se muestra propicio, hacen de España un país de poetas y pintores.

R. A.

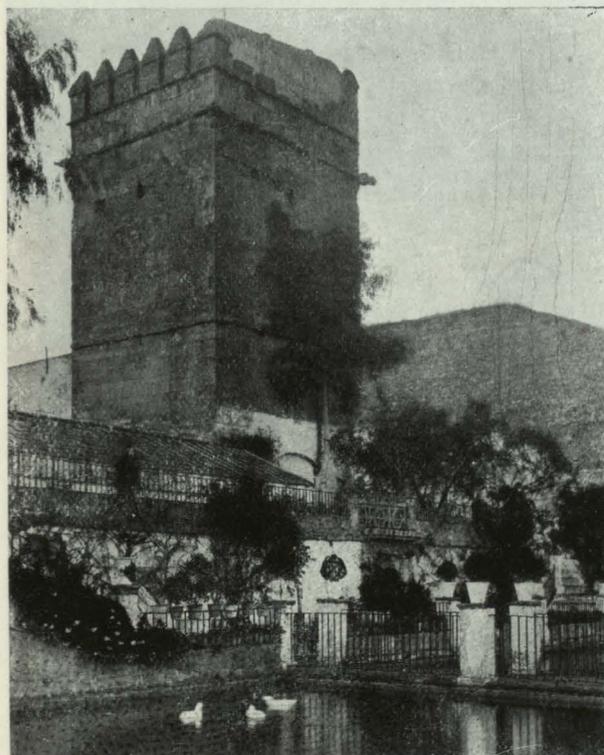


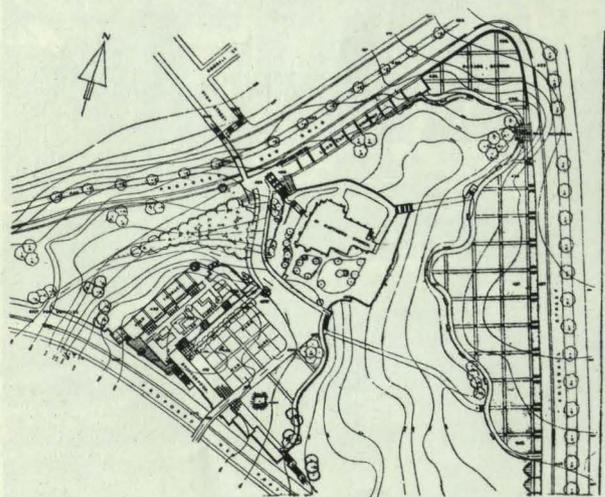
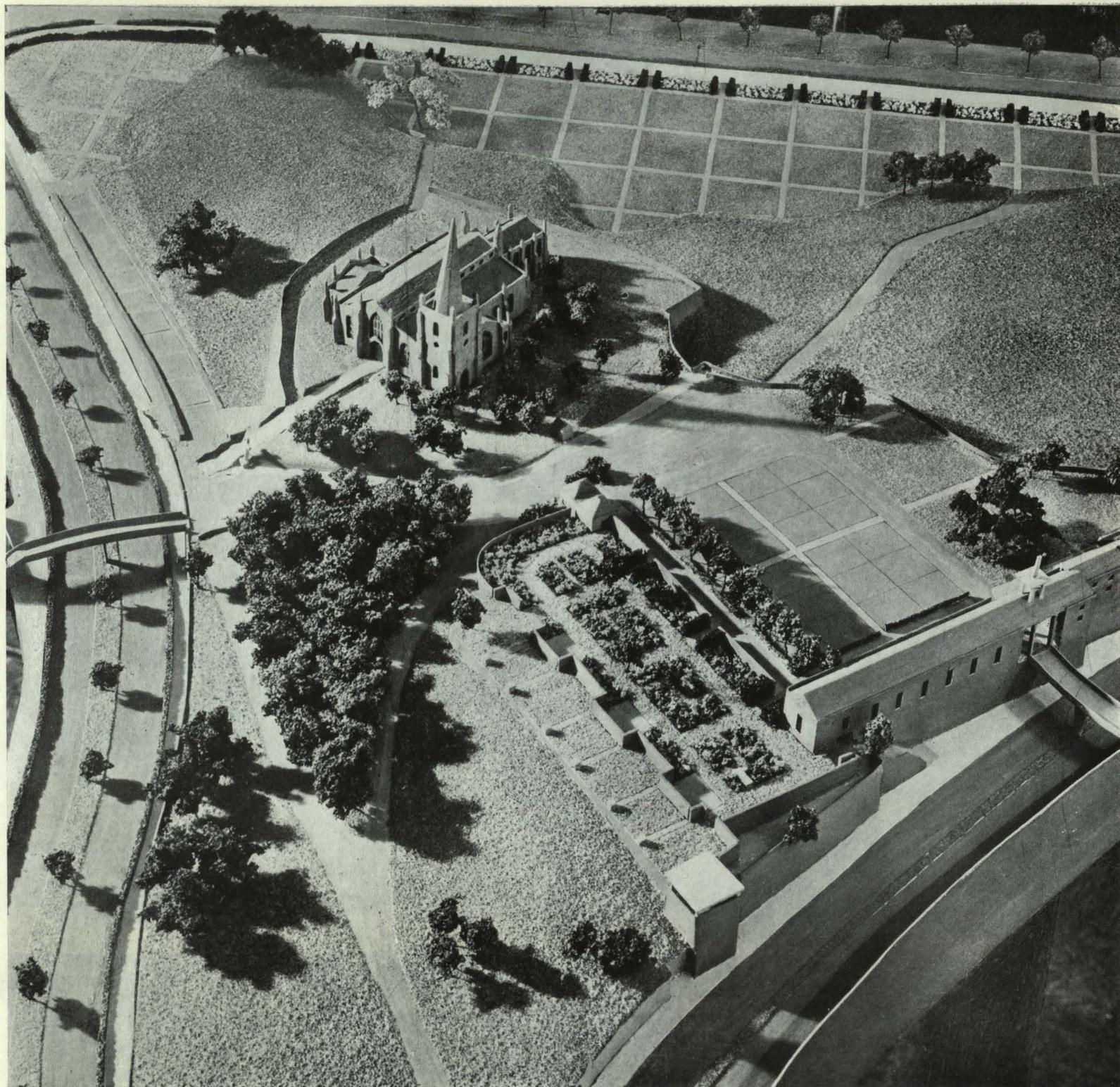
Alcázar de Sevilla y Generalife

Ejemplos de jardín español, concentrado, de extensión limitada y de suelo fabricado.

Si bajo el punto de vista estético suponen un género eterno, en relación con la vida actual, dado su carácter eminentemente artístico, se pueden considerar como deliciosa y «completamente inútiles».

R. A.



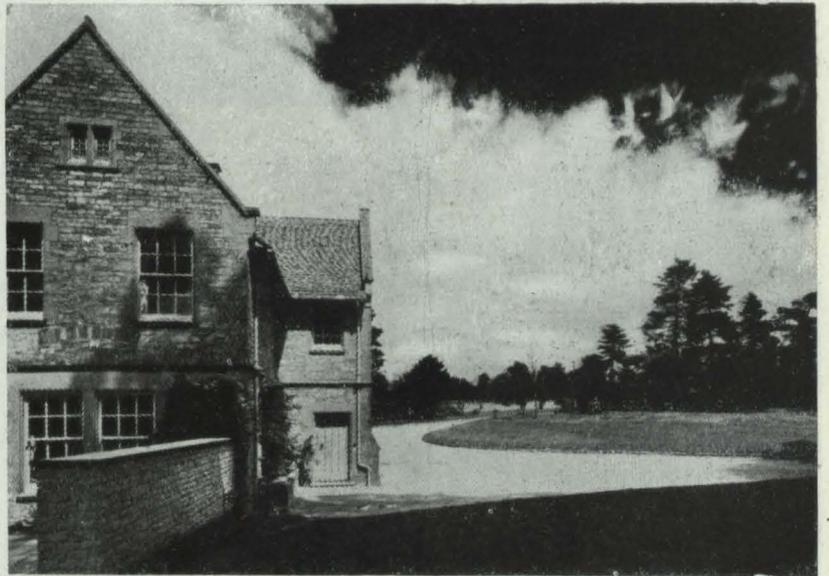


**Proyecto de un parque de
recreo en conmemoración
de la guerra en el
Church Hill. Walsall**

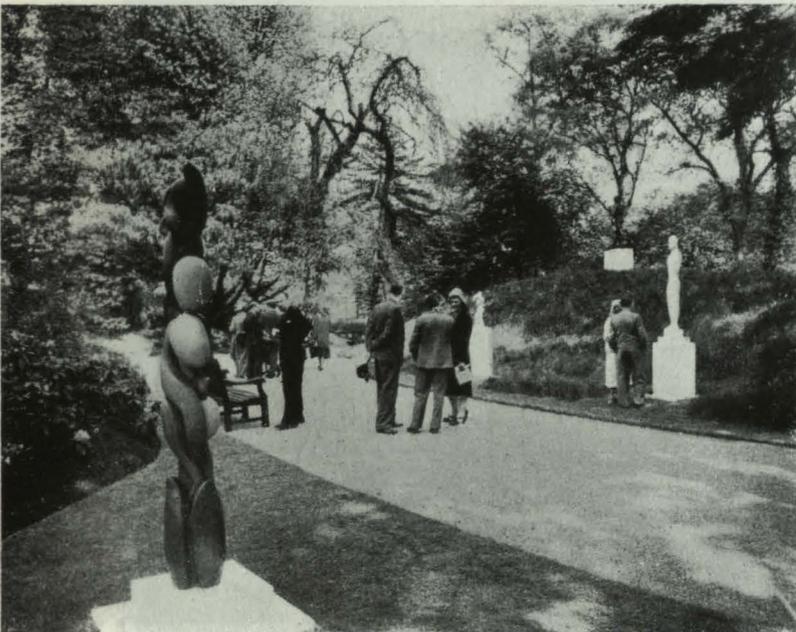
G. A. Jellicoe F. R. I. B. A., Arquitecto

INGLATERRA

Exposición de esculturas
en parques ingleses

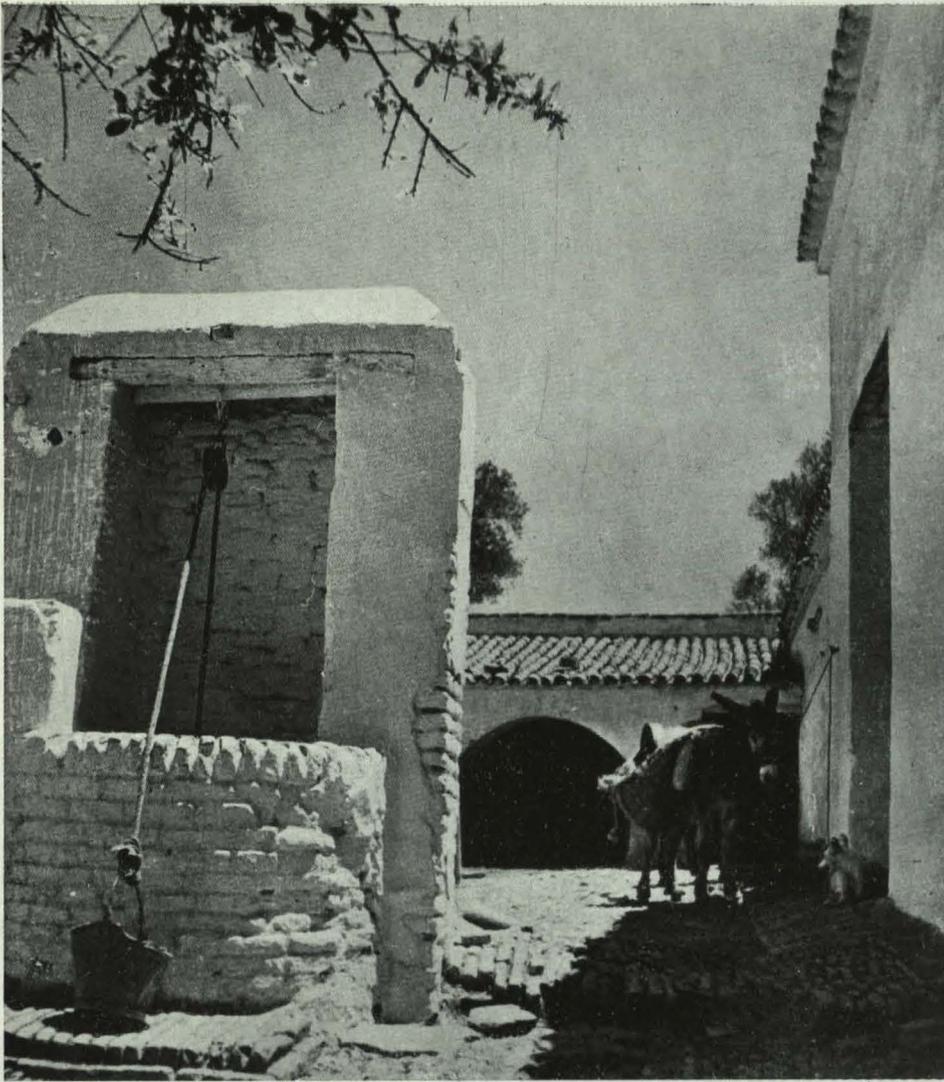


Great Rollright Manor. Oxon



La bruma, el árbol, el césped, la inclinación de los tejados. Todo está en estos jardines ingleses. Hasta la complacencia de la gente ante una serie de ejemplares plásticos de dudosa traza, que aunque por su carácter más o menos abstracto, y a pesar de sí mismos, no hacen sino valorar el paisaje, en el que están flotando con marcada receta romántica.

R. A.



Es una capa que dignifica, como el ladrillo visto, como la hiedra de otras latitudes. Pero algo más, pues ya prevista como improvisación, como remiendo, se adapta sin esconder el aparejo, sin olvidar la traza, y enlaza el continente con la madre tierra, de donde proviene como aquéllas. Sale del horno del monte, y, aplicada con solicitud, sana, blanquea y recorta como nada el perfil racial, siendo cómplice del amor. Progresa en capas, como la madreperla; tiene luz de luna y virginidad, como seno de doncella.

Hay en España todo un paisaje de cal que convierte las calles silenciosas en tibias alcobas. Todo un paisaje, en fin, en cuyo desarrollo no interviene un solo profesional.

R. A.



Amsterdám. Calles de la ciudad

Calles de tres calzadas para la división del tráfico, con andenes floridos y masa de árboles, que esconden los edificios en bloque urbano. Buena perspectiva para el que pasa y más regular para el que vive en estas calles.



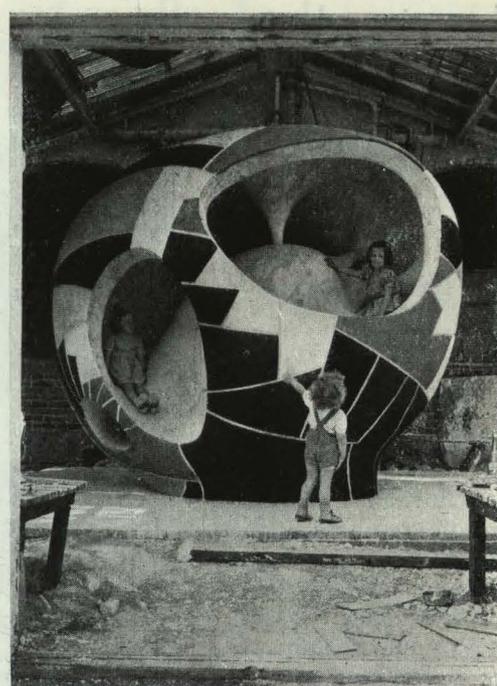
Barrio residencial de clase media, con todos los formulismos dados a conocer por los modernos medios de información. Si bien aquí el ambiente es gran parte auténtico y lógico.



Carretera que atraviesa un pueblo sin que el viajero tenga que darse por enterado. Obsesión de un país por las pantallas cultivadas allí donde la tierra no las concede naturalmente.



R. A.



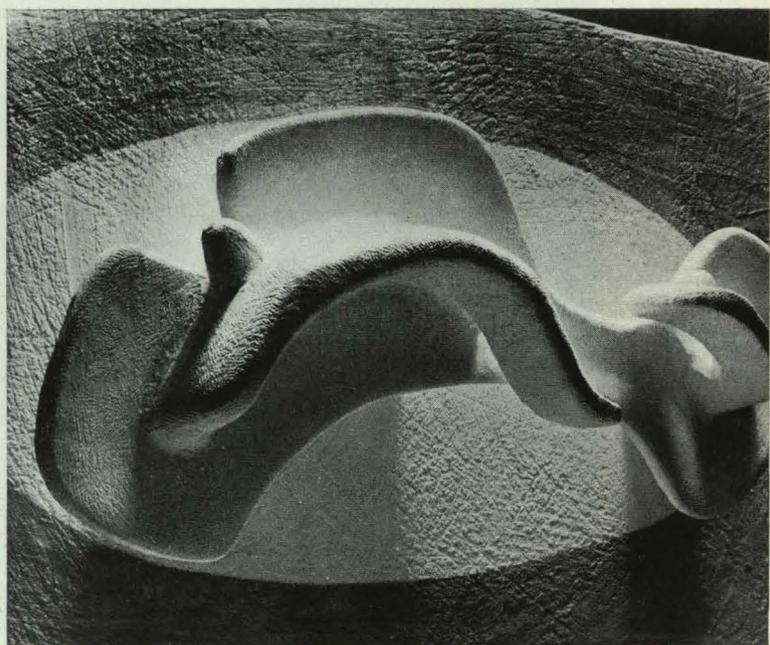
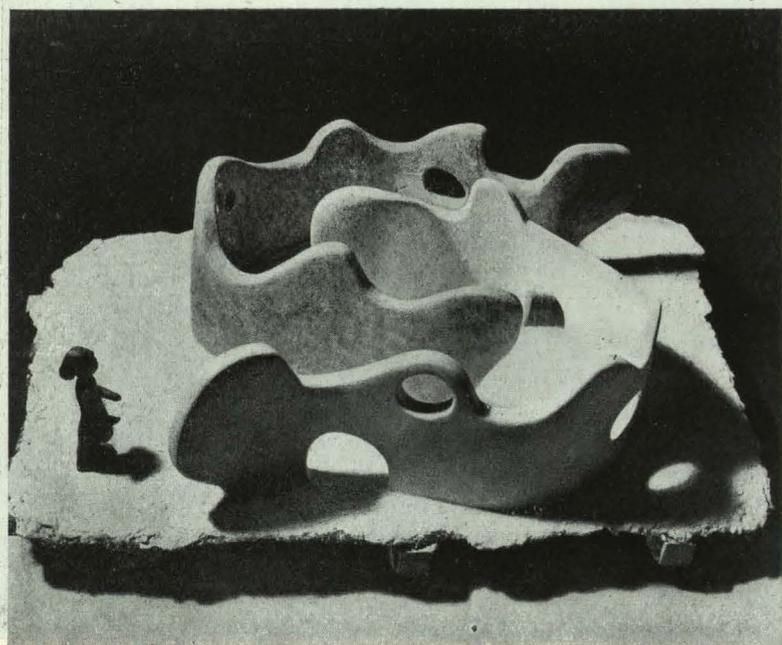
Los parques de Estocolmo

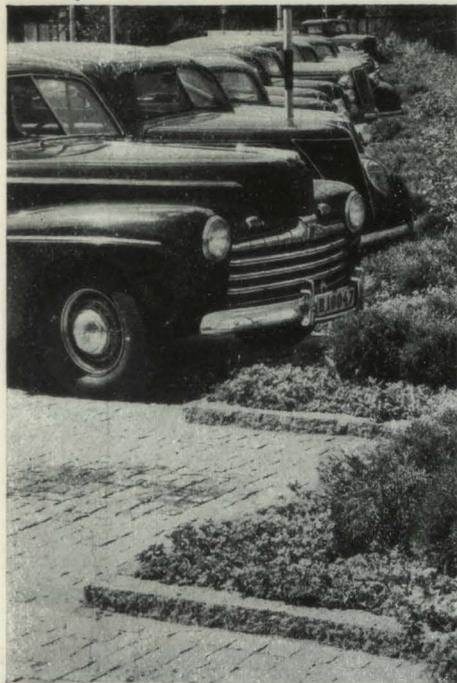
Arquitectos: Holger Blom, Erik Glemme
Escultores: Egon Möller, Nielsen

No hay duda que el niño gusta más del trasto inútil que del juguete vistoso hecho para agradar a los padres. Si el juguete es concreto, tenderá a modificarlo activando su instinto destructor. Si es amorfo, excitará su imaginación. Lo que para un chico será un «auto», para otro será un caballo o una casa.

Tenemos a la vista un parque con atributos, sólo comprensibles para las sensibilidades más extremas. La del niño de psicología elemental y la del amante de la forma abstracta, deshumanizada. En este caso, una de tantas versiones (aquí no muy feliz) de las arrebatadas consecuencias del arte por el arte.

R. A.





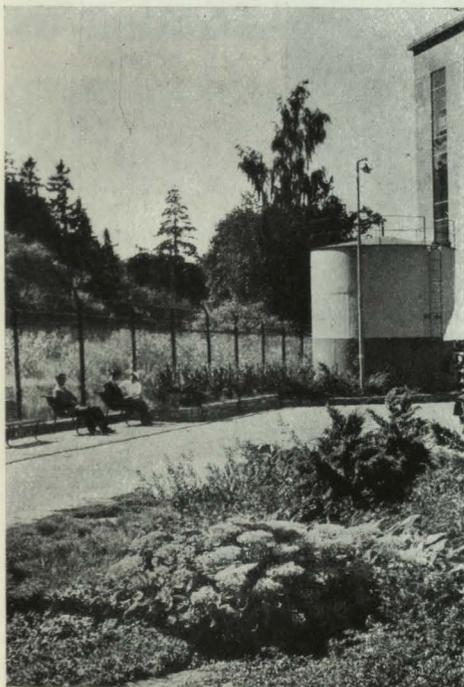
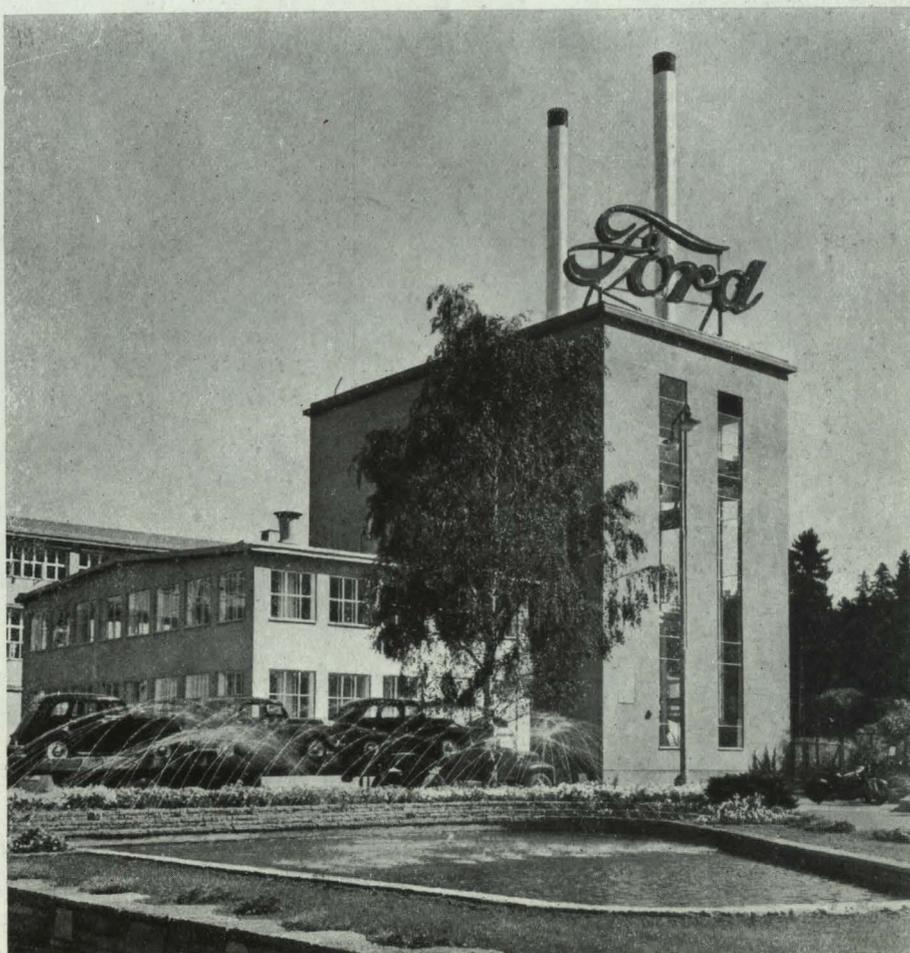
Fábricas Ford en Suecia. Vistas del Parque de Auto- móviles y sus alrededores.

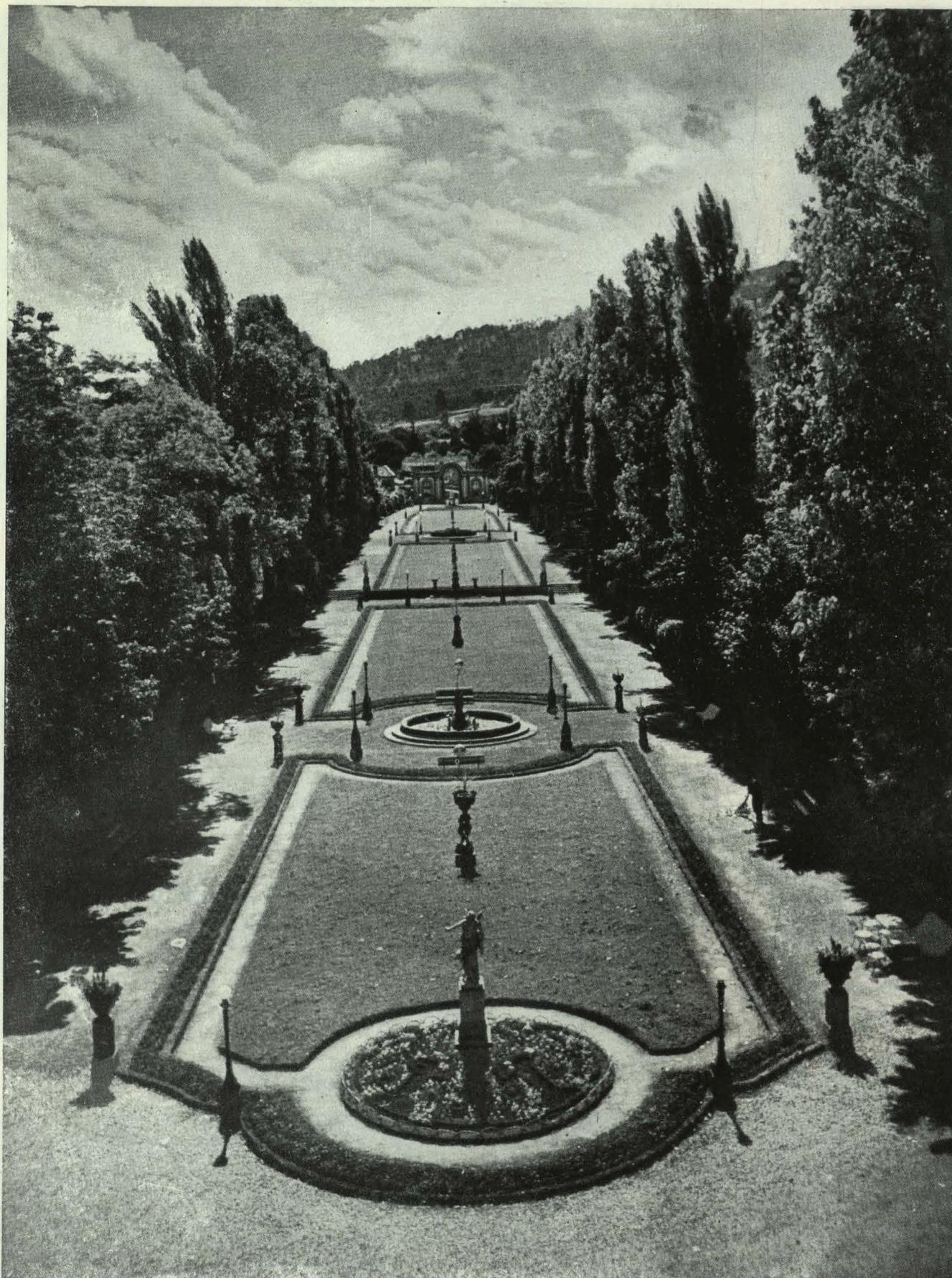
Este cultivo a ultranza de todos los rincones, si bien al parecer hace la vida más amable, lleva por el camino de la confusión a la pérdida del carácter. Muy propicio todo ello para la alabanza social, y la fotografía en colores supone el fin de las bellas artes «imitativas».

Consecuencia arquitectónica de tipo rousseauniano: allí donde la fábrica se confunde con el palacio, no existe la división de clases ni el concepto del pecado tampoco.

En España tenemos que poner altas y hoscas tapias por dos razones. Primero, por protección contra el robo. Pero también porque tenemos profundo sentimiento del pudor.

R. A.





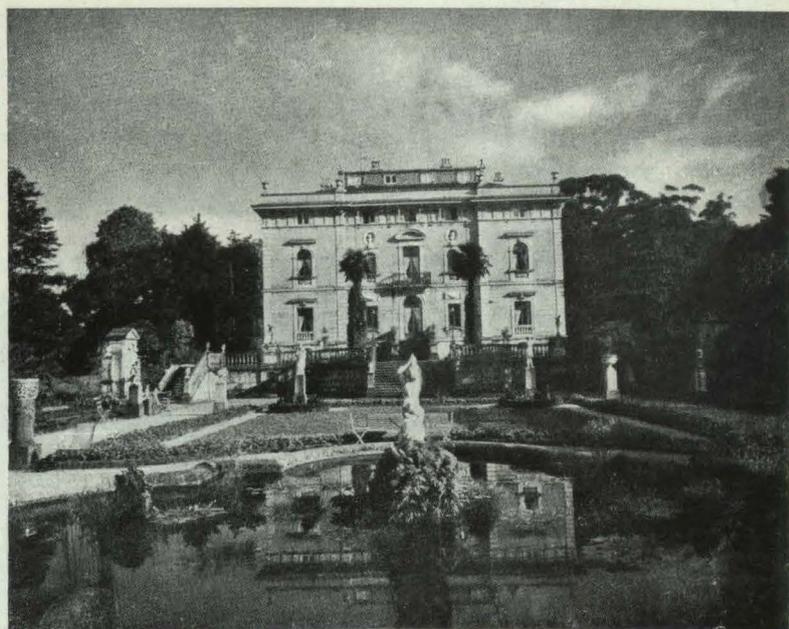
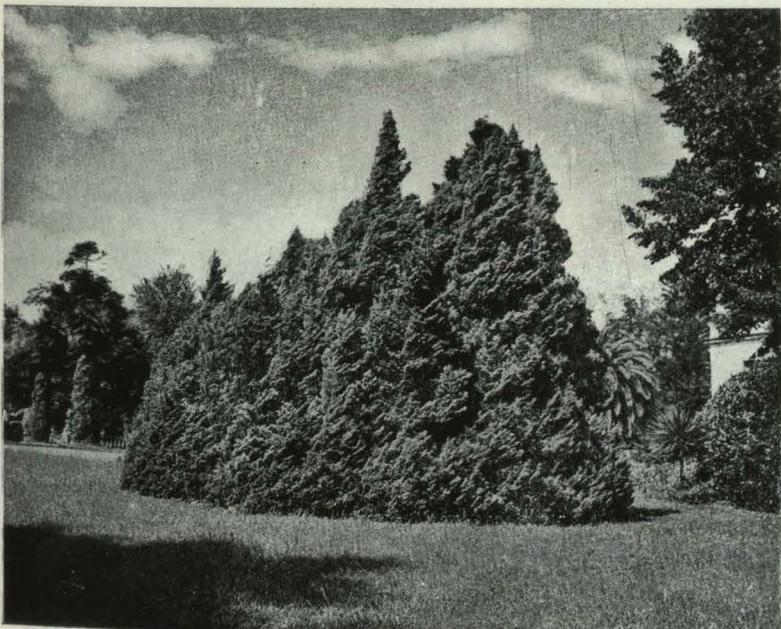
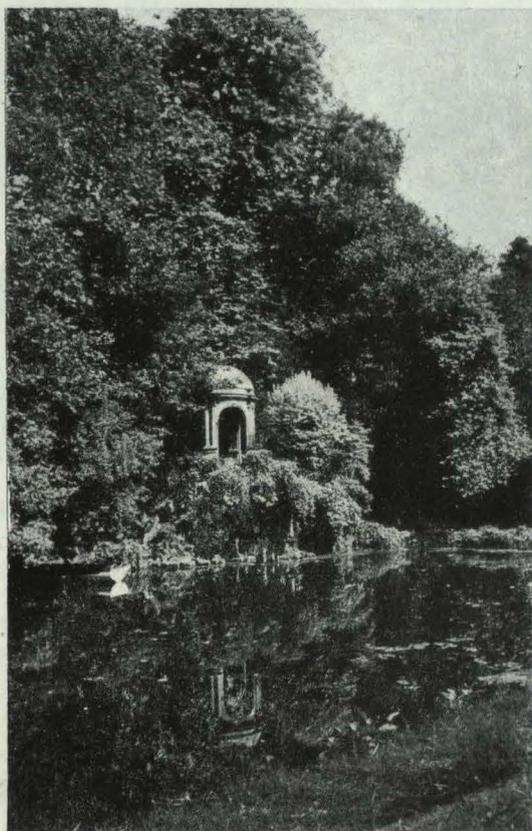
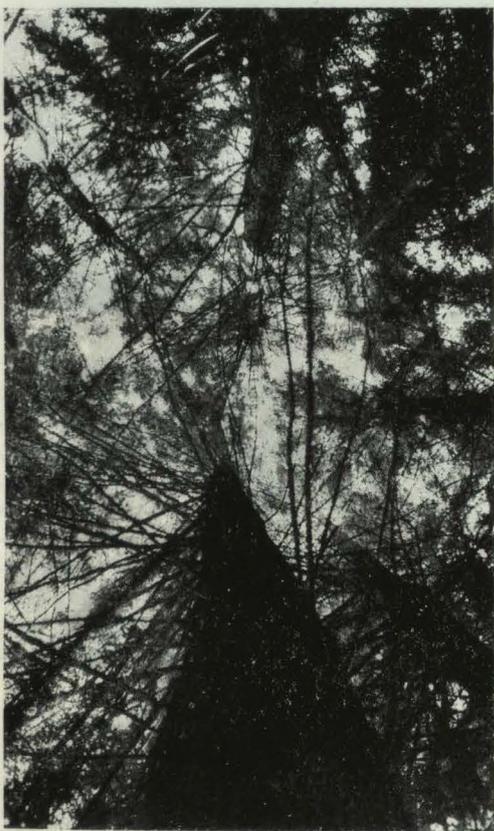
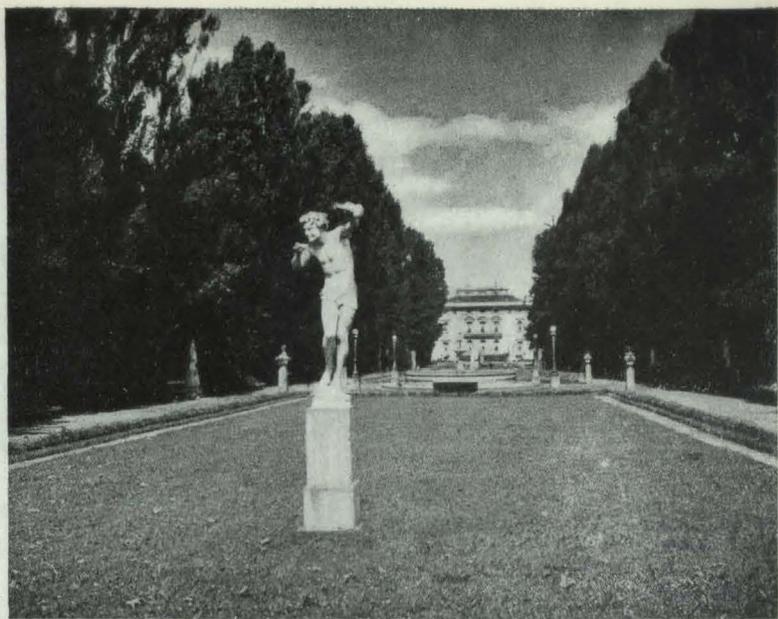
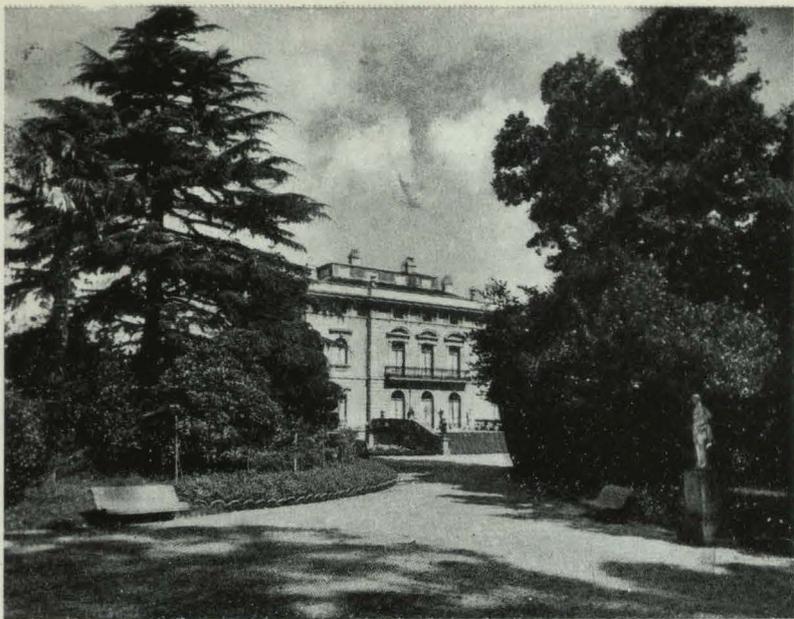
Fotos E. Selgas.

LA QUINTA. CUDILLERO (Asturias)

Parque particular creado a finales del siglo pasado, y que cuenta con magníficos ejemplares, muchos de ellos únicos en España. En esta página, vista del parterre grande.

En la página siguiente: 1, La casa desde la entrada. A la izquierda, un cedro del Himalaya.—2, El parterre con la

casa al fondo.—3, Vista vertical desde el interior del grupo de *Sequoias* gigantes de California.—4, Lago y templete. Al fondo, un tulipanero de Virginia.—5, Cedro del Atlas.—6, Enebro de Virginia.—7, Fachada Norte y parterre pequeño.





Estadio de Luis II en Mónaco y Campo de Golf Chiberta en Biarritz

El juego del golf obliga a la observación atenta de las estudiadas perspectivas, a medir los accidentes que surgen al paso y, por último, a valorar la calidad de los terrenos. Como consecuencia, no habrá para un jugador paisaje tan amado y, a la vez, tan temido, según sean las circunstancias del universal juego.

Estéticamente, el golf supone una de las mayores garantías para la perpetuidad del jardín de estilo paisajista.

Contraste entre una costa brava, que nos debería hablar de esfuerzos fatales, y un ambiente deportivo, que nos habla de esfuerzos cultivados.

Hay algo, además, que nos deja intranquilos, y es el evidente mal emplazamiento del estadio.

Este litoral, en donde el Mediterráneo deja demasiado tiempo, para no pensar en sus consecuencias, junto a este campo deportivo, que empujado por afanes turísticos hace demasiado presente el mutuo estorbo, forma un escenario que, por encima de cualquier otra preocupación, ostenta la de un oportunismo comercial.

